

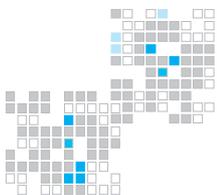
COMUNICAR LA DEMOCRACIA: UN APORTE DESDE LA ACADEMIA



Erick R. Torrico Villanueva¹

■ Licenciado en Ciencias de la Comunicación, magíster en Ciencias Sociales con mención en Análisis Político y posgraduado en Comunicación para el Desarrollo Regional (São Paulo), en Filosofía y en Ciencia Política. Diplomado en Gobernabilidad y Desarrollo Humano (Barcelona) y en Educación Superior (UMSA). Candidato al doctorado en la Universitat Oberta de Catalunya. Redactor y columnista en diferentes periódicos y revistas latinoamericanos, corresponsal de la agencia de noticias EFE. Ha publicado entre otros: Periodismo, apuntes teórico-técnicos; Comunicación, política y emisión ideológica; ALAIC, 1978-1998. Contribuciones para una memoria institucional; Conceptos y hechos de la “Sociedad Informacional” y Abordajes y períodos en las teorías de la Comunicación..

■ E-mail: etorrico@uasblp.edu.bo



RESUMEN

Es tiempo de transitar de la democratización de la Comunicación a la comunicación de la democracia. El descrédito y mal funcionamiento de este régimen político en la región latinoamericana, sumado a las condiciones negativas de la economía, los problemas sociales estructurales y las consecuencias poco alentadoras de la recomposición hegemónica planetaria iniciada hace poco, ponen en riesgo el futuro político de los países del área. La formación universitaria de profesionales de la Comunicación tiene ante sí el reto de renovar su proyecto pedagógico y contribuir a la edificación de una democracia comunicada.

PALABRAS-CLAVE: COMUNICACIÓN • COMUNICABILIDAD • DEMOCRACIA

RESUMO

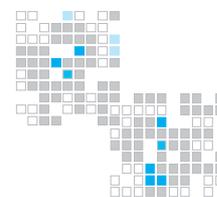
É tempo de partir da democratização da Comunicação para a comunicação da democracia. O descrédito e mal funcionamento deste regime político da região da América Latina, somado às condições negativas da economia, aos problemas sociais estruturais e às conseqüências da recomposição hegemônica planetária iniciada há pouco, colocam em risco o futuro político dos países da área. A formação universitária de profissionais da Comunicação tem diante de si o desafio de renovar seu projeto pedagógico e contribuir para a edificação de uma democracia comunicada.

PALAVRAS-CHAVE: COMUNICAÇÃO • COMUNICABILIDADE • DEMOCRACIA

ABSTRACT

It is time to go from the “democratization of the Communication” to the “communication of the democracy”. The disrepute and badly operation of this political regime in the Latin American region, added to the negative economic conditions, social problems and the consequences of the hegemonic resetting planetary recently initiated, have put the political future of the countries of the area in risk. The university formation of professionals of the Communication has to stand up to the challenge of renewing its pedagogical project and contributing to the construction of a communicated democracy.

KEY WORDS: COMMUNICATION • COMMUNICABILITY • DEMOCRACY



1 Dirige el área de posgrado en Comunicación y Periodismo de la Universidad Andina Simón Bolívar, en La Paz. Es presidente de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación y segundo vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación.



Históricamente, en la denuncia, la demanda, la propuesta y la experiencia, la cuestión de la democratización de los procesos y los medios ha sido una de las claves del pensamiento latinoamericano sobre Comunicación. De lo que se trata ahora, es de trabajar en una ruta inversa pero complementaria: la de la comunicabilidad de la democracia.

En un período de inestabilidad e incertidumbre como el que atraviesan hoy las sociedades de la región, es indispensable recuperar la dimensión política del hecho comunicacional, no en un sentido instrumental sino en el del papel que nunca dejó de tener como nexo entre las esferas privada y pública, el cual requiere ser potenciado en vista tanto a la recomposición del tejido social como a la construcción de un régimen democrático legítimo y capaz de brindar respuestas y producir resultados sociales.

Más de 20 años de vigencia de un modelo de coexistencia normado por los principios del individualismo y la competencia mercantil han erosionado evidentemente las redes de comunidad al igual que la reiteración periódica del ritual electoral sin cambio de actores ni horizontes ha vaciado de sentido la participación política y la institucionalidad posdictatorial.

En ese lapso, la Comunicación – como proceso social complejo de pronunciación de múltiples lenguajes, de intercambio, deliberación y organización de sentidos compartidos– ha sido reducida a “las comunicaciones”, esto es, a la transmisión técnicamente mediada de unos contenidos que lo único que dejan a la mayoría de la población es la posibilidad de ser receptora/consumidora, al punto de que se ha pretendido asimilar esta condición a la de una “nueva” manera de ejercer la ciudadanía.

En otras palabras, el mediacentrismo redivivo ha vuelto a confluir con el “espíritu del capital” y ha ayudado a que el discurso predominante equipare democracia con mercado como ámbitos donde cada individuo “participa” seleccionando

lo que prefiere de los menús que le son puestos en oferta respectivamente.

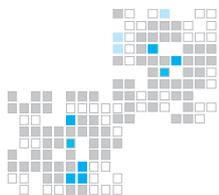
Sin embargo, la acumulación de una serie de acontecimientos nacionales, regionales y globales muestra que esa convergencia y sus bases de sustentación han ingresado en su etapa de colapso. De ahí que sea inaplazable un examen en torno al lugar y la tarea que conciernen a los profesionales de la Comunicación² en ese escenario de probable reestructuración – que, no obstante, debiera estar asentado en un programa democratizador–, y que el tema de la formación académica de los mismos se encuentre en el meollo de tal reflexión.

El perfil crítico del presente latinoamericano

La democracia latinoamericana se encuentra en un momento de inflexión marcado tanto por la insuficiencia de la práctica electoral como por la demostrada incapacidad de la economía de ajuste para atender las crecientes demandas sociales y hacer frente a los desafíos de la globalización y la tecnologización de las sociedades, procesos todos insertos en una complicada, riesgosa y todavía incierta dinámica de recomposición hegemónica autoritaria en el planeta³.

El agotamiento de las fórmulas tecnocráticas de desarrollo⁴, las agudas crisis económicas registradas, la descomposición política, el desencanto ciudadano, la emergencia de actores sociales y políticos con pretensiones de articular discursos, planteamientos y acciones de contestación, la enfatización descarnada de la exclusión social y la ex-

2 Se opta aquí por esta expresión en lugar del impertinente denominativo “comunicador” porque este último refiere una capacidad humana genérica y no define, por tanto, una destreza profesional específica. “Comunicador social” tampoco resuelve esa deficiencia, sino más bien la empeora, pues desde el punto de vista conceptual no puede asumirse que alguna comunicación no sea social.





“Desde mediados del decenio de 1990 se ha puesto de manifiesto una pérdida de confianza ciudadana común y a veces creciente en los países del área respecto a las instituciones de la democracia.”

pansión de la violencia estatal y social, junto al aumento de las condicionalidades externas, son datos distintivos de la difícil realidad regional actual.

Desde mediados del decenio de 1990 se ha puesto de manifiesto una pérdida de confianza ciudadana común y a veces creciente en los países del área respecto a las instituciones de la democracia (poder ejecutivo, parlamento y partidos políticos), las estatales (justicia y policía, especialmente) y al funcionamiento práctico del sistema democrático⁵.

Esa tendencia de la percepción ciudadana está relacionada con una ya larga cadena de signos de inestabilidad política reflejada en el nivel presidencial y que incluye la destitución por corrupción de Fernando Collor de Melo (Brasil, 1992), la suspensión y el posterior apresamiento de Carlos Andrés Pérez (Venezuela, 1993), la destitución por “locura” de Abdalá Bucaram (Ecuador, 1997), la caída y asilo de Raúl Cubas (Paraguay, 1998), el “derrocamiento constitucional” de Jamil Ma-

huad (Ecuador, 2000), la “fuga” de Alberto Fujimori (Perú, 2001), el procesamiento por corrupción de Carlos Saúl Menem (Argentina, 2001), la dimisión por incapacidad de Fernando de la Rúa (Argentina, 2001), el derrocamiento, apresamiento y posterior “contragolpe constitucional” de Hugo Chávez (Venezuela, 2002) o la más reciente forzosa sucesión constitucional de Gonzalo Sánchez de Lozada (Bolivia, octubre 2003). Y lo está, asimismo, con el grave problema de la corrupción, pues a excepción de Chile, Uruguay y eventualmente Costa Rica, todas las demás naciones latinoamericanas están clasificadas entre las más corruptas del mundo⁶.

Pero, a la vez y de forma sustancial, el crítico presente de América Latina deviene de las dificultades estructurales de su economía, acentuadas por las presiones externas.

Para fines de la década de 1990, de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL (2001), Latinoamérica quedó ratificada como “la región menos equitativa del mundo” por cuanto el 10% de los hogares de mayores recursos concentra poco más

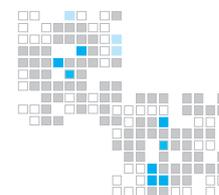
privatización y la liberalización) con los fines, y una concepción más amplia de esos fines (no un PIB mayor, no aumento de las rentas de unos pocos, sino el establecimiento de un crecimiento democrático, equitativo y sostenido)”, en “Hacia un nuevo consenso de ‘tercera vía’”, *El País*, Madrid, 9 de mayo de 2001.

3 Esta reorganización, luego de más de dos lustros de vacío, parece haber principiado con las invasiones estadounidenses a Afganistán (2001) e Irak (2003) que representan la ejecución de las previsiones y planes militares de Washington para encabezar el orden global. Cfr. Huntington (2001) y The White House (2002).

4 Esto ya ha sido reconocido por los propios organismos multilaterales de financiación -el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, sobre todo- que están intentando tímidas reformas a las “recetas” con que condicionan las políticas económicas de los países “en vías de desarrollo”. El ex economista jefe del Banco Mundial y premio Nobel de Economía 2001 Joseph Stiglitz afirmó al respecto que “Ha llegado la hora de establecer un nuevo consenso de ‘tercera vía’, más allá del pensamiento único neoliberal de Washington: una visión equilibrada de los mercados y el Gobierno, una negativa a confundir los medios (como la

5 Cfr. los sondeos anuales de Latinobarómetro (www.latinobarometro.org) o el análisis publicado por The Economist el 26 de julio de 2001 bajo el título de “An alarm call for Latin America’s democrats”.

6 Se puede consultar, por ejemplo, los informes 2001 y 2002 de “Transparencia Internacional” en www.globalcorruptionreport.org.





del 30% de los ingresos totales, lo que incidió en un aumento de 11 millones de nuevos pobres (haciendo un total de 211 millones de personas, es decir, el 43,8% de la población del subcon-

“¿Puede, entonces, haber democracia en una zona plagada por la desigualdad, sumida en la ‘desaceleración económica’ y caracterizada por un estado prevaleciente de baja gobernabilidad? ”

tinente), en el incremento de la desocupación hasta el 8,6% de la población económicamente activa y en la mayor precarización e informalización del empleo.

Datos de la misma Comisión correspondientes a 2003 señalan que el año anterior la pobreza volvió a aumentar en 7 millones de personas, la tasa de desempleo se elevó a 9,1%⁷, las remuneraciones cayeron en un promedio de 1,5%, la inversión extranjera directa se redujo en cerca del 40%, las autoridades perdieron grados de libertad para manejar la coyuntura económica, los términos de intercambio se deterioraron en general y la región transfirió al exterior 39 mil millones de dólares, sufriendo un desequilibrio en su balanza comercial y una cierta pérdida de sus reservas internacionales.

Adicionalmente, la asistencia oficial al desarrollo que brindan los Estados Unidos de Norteamérica, la Unión Europea y el Japón ha sido disminuida a la par que sus condiciones incrementadas y sus destinatarios definidos desde los intereses de los cooperantes. Las reclamaciones de las organizaciones no gubernamentales en la Conferencia Mundial sobre Financiación del Desarrollo que se celebró en Monterrey en marzo de 2002, la misma que con-

7 Este indicador, en criterio del Secretario Ejecutivo de la CEPAL, José Antonio Ocampo, representa “el nivel más alto de la historia latinoamericana, y supera incluso los peores registros de la ‘década perdida’” (CEPAL, 2003:2).

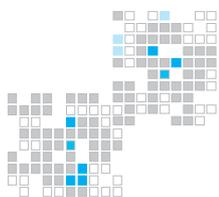
solidó una nueva reducción de los recursos totales de la ayuda, fueron completamente desoídas.

¿Puede, entonces, haber democracia en una zona plagada por la desigualdad, sumida en la “desaceleración económica” y caracterizada por un estado prevaleciente de baja gobernabilidad? Tal es la interrogante que surge inmediatamente. Y la respuesta la dan los hechos: lo que hay – todavía – es una afinidad mayoritaria con la democracia como forma de gobierno al tiempo que un ejercicio arbitrario, utilitarista y excluyente de los preceptos del régimen. Esto significa que en materia de democracia América Latina vive una riesgosa tensión entre el valor deseado y lo realmente existente.

A ello se suman las amenazas derivadas de la recolonización del mundo que ha iniciado el gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica con ciertas complicidades europeas y asiáticas y la plena supeditación de la Organización de las Naciones Unidas⁸ a sus designios, así como las que se desprenden de los nuevos acuerdos globales en actual proceso, en particular el Acuerdo General sobre Comercio de Servicios (que para 2005 busca formalizar la entrega a inversores extranjeros de la provisión de agua, salud y educación⁹), del resistido Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (que igualmente espera iniciarse oficialmente dentro de dos años) y del Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (que también para 2005 se propone completar la regulación técnica y la distribución de áreas de comercialización de las telecomunicaciones en beneficio de los productores y proveedores corporativos).

8 Este proceso que supone el control directo de los países” hostiles” previa destrucción bélica y nuevos “contratos de sujeción” para los otros más bien débiles pero forzados a asociarse constituye la anulación del sistema multilateral surgido tras la llamada segunda guerra mundial, en 1945, tanto como la de la propuesta de la “tercera vía” que aspiraba a renovar la socialdemocracia (sobre esto último véase Giddens, 1998).

9 Cfr. Instituto del Tercer Mundo (2003).





Consiguientemente, el cuadro de situación es, para decir lo menos, preocupante e implica un vasto desafío del que la Comunicación no puede quedar eximida.

Los medios y las profesiones de la comunicación

El espinoso panorama de estos días no sólo que contiene al campo comunicacional sino, además, se expresa en sus distintos planos.

Por una parte, desde el decenio de 1980 se ha afianzado en la zona la presencia de los medios masivos comerciales que han ido configurando grandes redes empresariales inclusive con la participación de capitales extrarregionales; por otra, y como consecuencia de lo anterior, los medios populares y comunitarios han entrado en retroceso y muchos otros de ellos se han extinguido. Para mediados de los años '90, el entonces presidente de la Asociación Iberoamericana de Radiodifusión, Andrés García Lavín, estimaba en 2.000 los diarios y revistas, en 6.000 las emisoras de radio y en 500 las estaciones de TV de América Latina, y afirmaba que la participación empresarial privada en tales medios alcanzaba al 90, el 85 y el 66 por ciento, respectivamente¹⁰.

Se agrega a eso la intensiva y paradójica incorporación – urbana y marginalizadora – de las nuevas tecnologías que alienta una retórica optimista acerca de una igualdad y una participación inviables en la región, por cuanto mientras en Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Japón y Europa se concentra el 79% de los usuarios mundiales de Internet, en Latinoamérica no más del 6% de sus 440 millones de habitantes puede acceder a ella. En este caso, a diferencia de lo que sucede con los medios masivos donde las opciones pública, co-

10 Cfr. HORVATH, Ricardo (1995): “Pobres y ricos en la aldea global. Seminario de la UNESCO sobre Desarrollo, Comunicación y Democracia en América Latina”, en revista Voces y Culturas. Barcelona. N° 7. Septiembre. pp. 117-124.

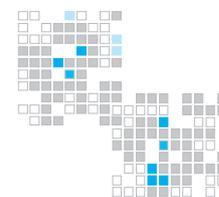
munitaria y alternativa son más bien periféricas, lo que se tiene que enfrentar no es la homogeneización mercantil de los contenidos sino (¿además?) una nueva y mayoritaria exclusión, la brecha digital, que la CEPAL admite como “un subproducto de las brechas socioeconómicas preexistentes” (2003b:11).

En lo que respecta a la producción intelectual del campo, a partir de la mitad de la década de 1980 ha habido una fuerte influencia de los enfoques (aún en boga) inspirados en las líneas culturalistas y del determinismo tecnológico, las cuales han relativizado y en ocasiones erosionado profundamente la crítica, la comprensión política y la formulación de alternativas ante los circuitos comunicacionales de orden industrial y corporativo – global, hecho que por supuesto ha repercutido en la conformación y la orientación predominantemente pragmáticas de los cada vez más numerosos¹¹ y concurridos espacios formativos universitarios.

En palabras de Guillermo Orozco, el modelo de la economía de ajuste estructural tuvo asimismo una notable incidencia: “En el ámbito específico de la formación de comunicadores, el neoliberalismo se manifiesta en la presión tanto de los estudiantes como de muchos de los mismos académicos, de preparar a los nuevos profesionales de acuerdo a las necesidades de un mercado cada vez más definido unilateralmente por la empresa privada y los monopolios informativos extranjeros” (1994:16).

De ese modo, las variadas profesiones de la Comunicación – ligadas en los últimos años sobre todo a la publicidad, el mercadeo, las “soluciones informáticas”, las estadísticas de opinión, la crónica roja y los reality show – han terminado preferencialmente insertas en un espíritu inmedia-tista utilitario a la vez que mitificador de la téc-

11 Estimativamente, hay a la fecha cerca de 400 centros universitarios en la región con carreras, escuelas o facultades de Comunicación.





nica, el que las ha desvinculado de manera visible de las realidades y urgencias de los contextos sociales en que son ejercidas. El periodismo, si no está atravesado por una tonalidad sensacionalista que se cree asegura su impacto vendible, y algunas pocas ramas relacionadas con la promoción social que despliegan instituciones públicas u organismos no gubernamentales, se apartan más o menos de aquel contorno comercial, tecnocrático y subjetivista; mas es claro que temas como la democracia, el desarrollo, la equidad, la integración y el multiculturalismo, tan caros a la contemporaneidad y el próximo futuro latinoamericanos, casi han sido desplazados de los centros de preparación superior de los profesionales de la Comunicación tanto como parecen serlo de la materia misma de las políticas públicas y los mensajes de fondo de los medios masivos.

En ese sentido, la lógica del mercado, o sea las pautas de costo-beneficio usadas para normar las relaciones de transacción entre compradores y vendedores, tal cual ha ocurrido en el espacio de la política, ha nutrido gran parte de los procedimientos de definición, estructuración, ofrecimiento y funcionamiento de carreras y especialidades universitarias en el campo comunicacional al igual que sus correspondientes componentes docentes, hecho validado por los comportamientos del mercado ocupacional que ha tomado como equivalentes a la Comunicación, la Administración de Empresas (recién rebautizada como “Ciencias de la Organización”), la Ingeniería Comercial, la Ingeniería de Sistemas, la Gerencia Social, el Márketing o la Planificación Estratégica.

Siguiendo esa modalidad de tótum revolútum, lo que en política aparece como una cuasi identidad entre democracia y mercado, en Comunicación simplemente se modifica reemplazando al primer término de semejante “igualdad” con el nombre del campo comunicacional.

En síntesis, el rostro prevaeciente de la formación universitaria de profesionales de la Comuni-

cación obtuvo su perfil de la mezcla entre necesidades empresariales del mercado ocupacional y enfoques tecnicistas y mediocéntricos de las prácticas profesionales del campo. Tal es el sustrato, implícito por lo demás, de buena parte de los programas formativos en Latinoamérica.

La democracia fuera de programa

Planteado así el asunto, todo indicaría, en el “lenguaje oficial”, que la democracia existiría allí donde está el mercado, falsa ecuación que daría la impresión de funcionar también a la inversa. A su vez la Comunicación, restringida a lo que tiene de información, resultaría un mero factor instrumental para ambos. Por ende, los profesionales del sector no requerirían ninguna formación humanística ni social sino únicamente de un conjunto de destrezas para la planificación, el diseño, la producción, la administración y la distribución de mensajes, masivos ante todo.

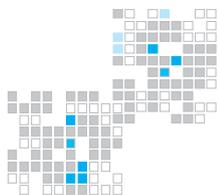
No queda lugar, pues, para nada que implique una conexión con lo cotidiano de la vida en colectividad dado que ese “mundo exterior”, con la democracia incluida, marchará como debe -sin obstáculos ni alteraciones – en la medida en que sean las reglas del mercado las que lo conduzcan.

Por lo tanto, en un tiempo en que la universidad latinoamericana en general se halla más bien aislada del debate público y ocupada en reproducir fuerza de trabajo relativamente cualificada y cada vez más especializada, el problema de la democracia no es reconocible como ámbito de intervención y menos como objeto para estudiar.

Los años de la “democracia de mercado”, del social-liberalismo, del “imperio sin centro”¹² y del “bombardeo por humanitarismo”¹³ no son aquellos polémicos y desgastantes ’70 u ’80 del pasado

12 Véase las hipótesis de la izquierda “posmoderna” que desarrollan Hardt y Negri (2002).

13 Véase respecto a este punto el trabajo de Brown (2003).





“ La base de todo está en la separación pos-electoral entre actores políticos y ciudadanos, divorcio por el cual el espacio público resulta “privatizado” y la institucionalidad democrática se convierte en una burocracia insensible y corrupta.”

siglo veinte cuando desde la Comunicación emergieron cuestionamientos al unbalanced free flow of information consagrado por la carta constitutiva de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, a la par que subversivas propuestas en pro de un Nuevo Orden Informativo Internacional o de la aplicación de Políticas Nacionales de Comunicación para el Desarrollo que prácticamente tomaron por asalto las agendas de discusión en foros locales, nacionales, regionales y multilaterales abordando la cuestión de la democratización de los flujos, las tecnologías y los contenidos de la comunicación en el mundo.

Hoy, después de cerca de 25 años de despolitización globalizadora y democracia formal, América Latina ingresa al siglo veintiuno exhausta pero necesitada de alternativas, y es de aquí, de esta ansiedad, que surgen algunas señales para recomponer el ímpetu perdido.

De todas formas, como la democracia era presentada y vivenciada hasta hace no mucho como concesión externa (un “modelo para armar”) antes que como conquista interna, siendo inescindida además de los beneficios del libre mercado, su conocimiento y análisis han estado oficialmente fuera de las aulas universitarias al igual que se esperaba que su práctica no desbordara en ningún momento los marcos de la votación periódica.

Incluso en los debates académicos extrauniversitarios se tiende a entender la democracia como un fenómeno cupular – privativo de los actores políticos principales – que, de vez en cuando, puede “derramar” sus bondades hacia los sectores sociales “de abajo”, visión en la cual re-

brotó el mediacentrismo comunicacional que considera a los mass-media como área neutral de transferencia informativa entre Estado y sociedad.

La democracia incomunicada

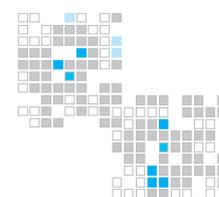
Así, la democracia latinoamericana realmente existente sufre de una muy seria incomunicación que se hace evidente de variadas maneras.

La base de todo está en la separación pos-electoral entre actores políticos y ciudadanos, divorcio por el cual el espacio público resulta “privatizado” y la institucionalidad democrática se convierte en una burocracia insensible y corrupta, ruptura que pone al demos, el pueblo, al margen.

Se pasa, de eso, a un quiebre simbólico, pues mientras la idea de la democracia es una en la gente (que implica su participación y la atención de sus demandas), la práctica que de ella hacen los actores políticos es otra bastante diferente. Entonces, la representación del objeto no coincide con él; lo grave es que la evaluación social de éste se funda en aquella y, obviamente, las conclusiones de esa contrastación son negativas y contribuyen a la deslegitimación del régimen y sus operadores.

Un tercer elemento de la incomunicación está dado por la distancia que hay entre legalidad y legitimidad, factor que alimenta un formalismo vacío a la vez que un descrédito ascendente de la democracia.

De ello se derivan otras dos consecuencias: por un lado, los ciudadanos no se sienten representados ni expresados en los actores políticos ni en las instituciones democráticas y, por otro, lo que





“La recuperación de la comunicabilidad de la democracia es, pues, una formulación de índole estratégica [...] quiere devolver a la democracia misma su naturaleza comunicativa, de apertura al pensamiento y la palabra del otro.”

debiera ser una relación de colaboración constructiva – ciudadanos y políticos– se transforma en una de oposición, rechazo y desconocimiento recíproco. Nace, por esa vía, lo que Paolo Flores (1994) llama la “ciudadanía sustraída”, es decir, la anulación del significado del ciudadano inmediatamente después de que éste deposita su voto.

Pero a esa marginación política de la ciudadanía, como causantes de la incomunicación de la democracia se añaden también la subsistencia de profundas desigualdades económicas y la de prejuicios y modalidades tanto abiertas como sutiles de discriminación.

La democracia, habrá que entenderlo, no podrá desarrollarse si no logra restablecer las líneas de comunicación que mantiene interrumpidas. Y es ahí donde entran en escena los procesos comunicacionales, tanto aquellos que son canalizados por los medios masivos como los otros, más habituales, por los que los diversos sectores de la sociedad articulan sus relaciones y dinámicas.

Para aportar desde la academia

La democracia debe ser no sólo preservada sino, ante todo, afianzada. Cualquier regresión al populismo o al autoritarismo conllevarían un retroceso de amplios alcance y efectos para los latinoamericanos.

En un sentido, la democracia necesita completar su institucionalización, o sea la definición consensuada, asunción y aplicación de las reglas para su adecuado desempeño, así como superar las prácticas perversas que han estado carcomiendo sus cimientos. En otro, y tal vez más importante,

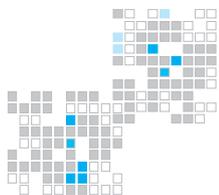
la democracia tiene que traducirse en arreglos sustanciales para el desarrollo ciudadano, esto es, dar lugar a la creación de condiciones y capacidades para posibilitar una equilibrada participación de la gente en la deliberación pública, la gestión de demandas, la proposición de opciones, la generación y el aprovechamiento de las soluciones que sea factible lograr.

La consecución de tales propósitos, en lo normativo, operacional y efectivo del régimen democrático, sin duda deberá tener como uno de sus presupuestos a la Comunicación, pues como se ha sostenido más arriba una tarea pendiente es la edificación de la comunicabilidad de la democracia.

Y hace falta, en este punto, subrayar que, sin desconocer su valor ni su visión estratégica, no se trata de reproducir los planteamientos setentistas acerca de impulsar la democratización de los medios en función de políticas diseñadas por el Estado para favorecer al pueblo¹⁴, como tampoco la interesante propuesta pedagógica de Orozco para “formar comunicadores que trabajen por el rescate de los medios para sus audiencias” (1994: 13) y consigan una transformación mediática pluralizadora gracias a una presión crítica alimentada desde la base social.

Ambos enfoques son evidentemente razonables: el primero apropiado para las sociedades en que la figura estatal ocupa el centro de la estructura productora de decisiones vinculantes y hasta

¹⁴ Se puede consultar a este respecto el análisis de Jesús Martín-Barbero (2001) sobre las políticas nacionales de comunicación, las interpretaciones y las tensiones a que dieron lugar, en especial las páginas 70 a 74.





puede contraponerse e imponerse al sector privado; el segundo para otras en que más bien el mercado posee el sitio articulador y cede ocasionalmente ante la resistencia social organizada.

Pero el tema de la comunicabilidad de la democracia desborda asimismo la concepción que Josep Rota toma de Robert McChesney sobre la positividad funcional que tiene para la democracia “la existencia de un sistema efectivo de comunicación política, entendido de manera amplia, que informa e involucra a toda la ciudadanía, atrayendo a toda la población hacia la participación política” (2002:88).

¿En qué consiste, entonces, la perspectiva aquí adoptada? En una lectura política de la democracia que, más allá de los mass-media, se orienta (i) a reconectar en flujos múltiples de ida y vuelta a quienes son parte del proceso: los actores e instituciones de la política con los ciudadanos, y (ii) a viabilizar dinámicas de pronunciación e intercambio plurales y equilibrados entre Estado y sociedad tanto como en el interior de cada uno de estos componentes de la vida colectiva.

La recuperación de la comunicabilidad de la democracia es, pues, una formulación de índole estratégica que no se limita a la reglamentación estatal/gubernamental del desempeño mediático, no busca la movilización contralora de los receptores para introducir reformas en el accionar de los productores de contenidos, no pretende diversificar la propiedad de las empresas comunicacionales para alcanzar la polifonía ni focaliza sus esfuerzos en la difusión y orientación cívicas que puedan desplegar los medios masivos en términos periodísticos. Más bien, sin desmerecer estas alternativas que en su momento y en dosis apropiadas resultarían aplicables bajo ciertas circunstancias, quiere devolver a la democracia misma su naturaleza comunicativa, de apertura al pensamiento y la palabra del otro, de participación, deliberación, creación y recreación de consensos.

La finalidad de comunicar la democracia no está reñida con la de democratizar la Comunicación, pero se distingue de la mayoría de los planteos hechos en torno a esta última en que escapa del influjo y los condicionamientos mediocéntricos y se proyecta hacia el macroespacio societal en conjunto, concebido como polis, es decir, como el lugar de los asuntos y las relaciones que atingen a todos los ciudadanos.

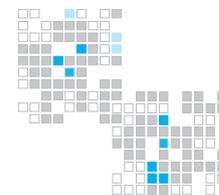
“La Comunicación es y será solamente una de las condiciones necesarias para la realización de la democracia.”

Desde esta óptica, la formación profesional universitaria puede aportar a esa posibilidad de desarrollo de las potencialidades comunicacionales del régimen democrático que, a su vez, impulsaría la recuperación de su legitimidad.

¿Cómo formar para semejante objetivo?

Ya quedó dicho que la Comunicación es y será solamente una de las condiciones necesarias para la realización de la democracia; no obstante, su importancia es innegable. Por ello, ante la crisis actual y las complejas amenazas que se ciernen sobre América Latina, la formación universitaria de profesionales de la Comunicación requiere reexaminar sus supuestos – casi siempre implícitos – sobre la realidad regional y acerca de los problemas sociales que deben ser resueltos para redefinir sus estructuras curriculares.

Carecería de sentido continuar ensayando modificaciones parciales o actualizaciones en los planes de estudio. Es imprescindible que lo que cambie sea la manera de conceptualizar la Comunicación en diálogo con las demandas y prácticas de la sociedad, pero no apenas, como hasta hoy ha sucedido, con las del sector mediático – empresarial, y es igualmente indispensable restablecer la dimensión política de la vida





diaria y de los procesos de construcción de sentidos.

Los ámbitos formativos latinoamericanos están desafiados a intervenir en la democratización de las sociedades mediante la preparación de profesionales que contribuyan a que cada ciudadano sea, en su tiempo y lugar precisos, un interlocutor de la convivencia colectiva y el desarrollo. Mas

como sugiere Orozco (1994), un reto tal podrá únicamente ser afrontado si se trabaja en la renovación sustancial del proyecto pedagógico por el que los estudios universitarios de la Comunicación fueron constituidos y, además, si se lo hace en correspondencia con la urgencia de revitalizar la práctica democrática.

BIBLIOGRAFÍA

BOBBIO, Norberto. *El futuro de la democracia*. Santafé de Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2ª reimp., 1994.

BROWN, John. Teoría del bombardeo humanitario. (Ensayo sobre algunos aspectos de la dominación neoliberal) In: *Rebelión*, <http://www.rebellion.org/sociales/030330brown.htm>, consultada el 10/04/2003, 13 pp.

CALDERÓN, Fernando y LECHNER, Norbert. *Más allá del Estado, más allá del mercado: la democracia*. La Paz, Plural, 1998

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. *Panorama social de América Latina 2000-2001*. Santiago de Chile, Septiembre, 2001.

_____. *Notas de la CEPAL*. Santiago de Chile, N° 26, Enero, 12 pp, 2003.

_____. *Los caminos hacia una sociedad de la información en América Latina y el Caribe*. Documento preparado para la Conferencia Ministerial Regional Preparatoria de América Latina para la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, Enero, 74 pp. 2003.

DAHL, Robert. *Un prefacio a la teoría democrática*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1989.

FLORES, Paolo. El individuo libertario. In: *Nueva Sociedad*. Caracas, Nueva Sociedad, N° 134. Noviembre/diciembre. pp. 58-69, 1994.

FUENTES, Raúl. *Diseño curricular para las escuelas de Comunicación*. México, Trillas, S.A., 1991.

GARRETÓN, Manuel A. Democracia, ciudadanía y medios de comunicación. Un marco general. In: *Los medios, nuevas plazas para la democracia*. Lima, Calandria, pp. 97-108, 1995.

GIDDENS, Anthony. *La tercera vía*. La renovación de la socialdemocracia. Madrid Taurus, 1999.

_____. *Un mundo desbocado*. Los efectos de la globalización en nuestras vidas. Madrid, Taurus, 2000.

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio. *Imperio*. Buenos Aires, Paidós, 2ª reimp., 2002.

HUNTINGTON, Samuel. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires, Paidós, 5ª reimp., 2001.

INSTITUTO DEL TERCER MUNDO. *Informe Social Watch 2003*. Los pobres y el mercado. Montevideo, Obra, 2003.

MARTÍN-BARBERO, Jesús. De las políticas de comunicación a la reimaginación de la política. In: *Nueva Sociedad*. Caracas, Nueva Sociedad, N° 175. Septiembre/octubre. Pp. 70-84, 2001.

OROZCO, Guillermo. *Al Rescate de los Medios*. México, Universidad Iberoamericana, 1994.

ROTA, Josep. Comunicación y democracia: condicionamientos, funciones y cambios necesarios. In: *Día-Logos de la Comunicación*. Lima, FELAFACS, N° 63. pp., 2002.

SARTORI, Giovanni. *Teoría de la democracia*. 1. El debate contemporáneo. Buenos Aires, REI, 1988.

THE WHITE HOUSE. *The National Security Strategy of the United States of America*. Washington, September, 32 pp., 2002.

TORRICO, Erick. *La comunicación desde la democracia*. La Paz, Artes Gráficas Latina, 1995.

VÁSQUEZ, Alfredo. Democracia nominal y democracia real. El Problema de las Libertades en América Latina. In: *Nueva Sociedad*. Caracas, Nueva Sociedad, N° 77, Mayo/junio, pp. 24-35, 1985.

